

Crear en la fe de Jesús – 02

“Los desafíos nos sirven de alimento”

Pastor Erich Engler

Para comenzar en el día de hoy, te invito a ir conmigo al evangelio de San Marcos cap. 9 donde encontramos la historia del padre que trae a su hijo endemoniado a Jesús en busca de ayuda y explicándole la situación le dice, en el vers. 22, lo siguiente:

(22) Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

Esto es lo que vemos en Jesús una y otra vez, Él siempre muestra su misericordia hacia aquellos que la necesitan.

(23) Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Ante todo debo decir que este versículo merece una importante aclaración y es que en el original griego no dice: “si puedes creer”, sino simplemente: “si puedes” en el sentido de: “si eres capaz.” (*) Aclaración de los traductores: En varias de las traducciones en español figura también de esa manera. DHH, NVI, RV1989, solo por citar algunos ejemplos.

Con estas palabras Jesús se está refiriendo a lo que el padre del muchacho acaba de decir. Es como si Él dijera: ¿me preguntas si yo puedo hacer algo?, ¡por supuesto que puedo!

De acuerdo a la tan generalizada interpretación, la cual no es correcta si constatamos con el original griego, se ha dicho siempre que con estas palabras Jesús le está pasando toda la responsabilidad al padre del muchacho. Esa interpretación nos ha enseñado que Jesús le dice al padre que la sanidad de su hijo depende de su propia fe. Pero, si prestamos atención, en el texto original esas palabras se refieren a Jesús mismo. Él dice: “¿Que si puedo? Todo es posible para quien cree”. El que cree que eso es posible, es Jesús mismo.

Después de haber hecho esta aclaración, vemos este versículo desde una nueva perspectiva. Jesús cree, confía, está seguro que es capaz de poder ayudar al padre del muchacho.

Fue muy interesante para mí descubrir un artículo escrito hace un par de meses atrás por el Rabino inglés Jonathan Sacks, quien es la máxima autoridad de las congregaciones hebreas en el Reino Unido, quien dice que a raíz del estudio de la Palabra se llegó a dar cuenta que Dios tiene más fe en nosotros que la que nosotros tenemos en Él. Esas no son mis palabras, sino de alguien que es un erudito en la materia.

Eso se aplica perfectamente a lo que hemos mencionado antes. Debemos aprender a creer en la fe de Jesús y no apoyarnos tanto en nuestra propia fe. Si todo dependiera de la fe del padre del muchacho endemoniado, no hubiese llegado demasiado lejos pues su respuesta demuestra una fe bastante inestable.

(24) E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

Lo maravilloso es, que Jesús toma la poca fe que nosotros tenemos, y de su parte le agrega el resto que nosotros no podemos llegar a tener. ¿Recuerdas cuando Jesús dijo que solo una pequeña cantidad de fe, similar a un grano de mostaza, era más que suficiente para ordenarle al monte que se trasladara de un lugar a otro y sucedería?

Si nos ponemos a meditar sobre la pequeñez de un grano de mostaza y la comparamos con lo que eso puede significar como medida de fe, llegaríamos a la conclusión que con eso es prácticamente imposible ordenarle a un monte que se mueva de un lado al otro. Esa diminuta medida de fe no puede mover un monte de lugar, pero si a eso le añadimos la enorme fe de Jesús veremos grandes resultados. Eso es precisamente lo que Jesús nos quiere decir con estas palabras. Debemos aprender a depositar nuestra pequeña medida de fe en la enorme cantidad de Él, o dicho de otra manera, debemos aprender a creer en la fe de Jesús.

Alguno me puede decir: “si la fe de Jesús es lo más importante ¿es necesario entonces que yo crea? La respuesta es contundentemente afirmativa ya que, ahora que comprendemos esto, deberíamos creer más que nunca antes.

¿Sabes lo que significa esto en la práctica? Cuando tú tienes dudas, cuando flaqueas en tu fe, cuando no estás tan seguro como antes a causa de los muchos desafíos que se te presentan, Él se mantiene estable y sigue creyendo.

La respuesta del padre del muchacho corrobora lo que acabo de decir. Él cree, pero a la vez esa fe no le alcanza ya que está lleno de dudas a causa del gran problema que le aqueja. El padre del muchacho está tan cansado y agobiado a causa de ver a su hijo padecer con este flagelo por tantos años que su fe es bastante inestable. Es como que no tiene mucha esperanza que se produzca un milagro, pero lo intenta de

todos modos, por eso dice: “creo, ayuda mi incredulidad”. En otras palabras él le dice a Jesús: “creo en tu fe que tú lo puedes sanar, ayuda mi incredulidad”. Y el muchacho sanó de inmediato.

Ahora deseo mostrarte un par de cosas sumamente interesantes. Primero vamos a ir al libro de Gálatas cap. 2 vers. 16 donde leemos lo siguiente:

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe **de** Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. (*) Aclaración de los traductores: en muchas de las traducciones en español dice: “para ser justificados por la fe **en** Cristo”, pero lo correcto de acuerdo al original griego es: “... la fe **de** Cristo” como lo muestra la versión RV1960 citada anteriormente. La mayoría de los traductores de las Sagradas Escrituras han puesto la palabra **en** siendo que en el original griego esta no aparece. Hay una enorme diferencia si hablamos de la fe **en** Cristo o de la fe **de** Cristo. Lisa y llanamente se trata de la fe **de** Dios y no de la nuestra.

En Gálatas cap. 3 vers. 22 encontramos algo similar:

“¡Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe **de Jesús, [el] Cristo**. RV2000

(*) Aclaración de los traductores: La mayoría de las traducciones modernas en español hablan de la fe **en** Cristo. Las versiones más antiguas, RV1865 entre otras, así como las interlineales, son más exactas y fieles al original griego donde se refiere a la fe **de** Cristo. Las traducciones en inglés, por ejemplo KJ, lo dicen correctamente también.

Aquí se refiere a la fe **de** Cristo. Él es quien tiene fe y nosotros creemos en la fe de Él.

Grandes hombres de Dios estudiosos de su Palabra, tales como K. Haging, E. W. Kenyon, o K. Copeland entre otros, han enseñado siempre que de acuerdo a Marcos 11:22 cuando Jesús habla de la fe se refiere a la fe **de** Dios. Aquí tampoco aparece la preposición “**en**” en el original griego.

(*) Aclaración de los traductores: En la versión RV1865 aparece de la siguiente manera y es correcto: “Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe **de** Dios”.

Cuando Jesús dice: “Tened (la) fe **de** Dios, se refiere al tipo de fe que debemos tener, y esta se obtiene cuando depositamos nuestra pequeña medida de fe en **su** fe.

¿Cómo llevamos esto a la práctica? Cuando aprendemos a depositar nuestra fe en **su** fe, adquirimos una perspectiva, completamente nueva y diferente, en cuanto a la manera de actuar frente a las tentaciones, los problemas y desafíos que se nos presentan.

Ahora deseo ilustrar lo que acabo de decir por medio de la historia de Caleb y Josué, quienes pertenecían al grupo de los 12 espías que habían ido a explorar la tierra prometida. Luego de inspeccionar la tierra ellos vieron dos cosas en especial: los frutos de dicha tierra, que eran tan grandes que debían ser transportados sobre un palo entre dos personas; y los gigantes que la habitaban.

Por la historia sabemos que 10 de aquellos espías dieron un informe negativo al volver. Ellos estaban llenos de miedo a causa de los gigantes que habían visto, y

seguramente que mientras explicaban sobre todos los inconvenientes y problemas que podían presentarse para lograr vencerlos y apropiarse de la tierra, Caleb y Josué disfrutaban comiendo algunas de las frutas que habían traído. Vamos a ver el relato en el libro de Números cap. 13 vers. 33:

También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Ellos se veían a sí mismos como langostas en comparación con los gigantes. Aquí no dice que los gigantes los veían a ellos como si fuesen pequeñas langostas. Por lo general, no son las otras personas las que tienen un falso concepto de nosotros, sino que somos nosotros mismos los que pensamos así.

Ellos se sentían disminuidos en relación a los gigantes y daban por sentado que estos les veían así a ellos también. Eso era el reflejo de lo que ellos mismos sentían, el miedo que tenían se volvía en contra de ellos. Ellos estaban tan llenos de temor que pensaban que era imposible vencer a aquellos gigantes.

Los gigantes representan aquí los problemas y desafíos a los que nos enfrentamos en la vida. Son poderosos, están fuertemente armados, y sobre todo son muy grandes como para que los podamos vencer.

10 de los espías estaban llenos de miedo y dieron un informe negativo, pero había otros 2, Josué y Caleb que informaron algo diferente. Veamos lo que dicen ellos, hablando sobre los gigantes, en el cap. 14 vers. 9 al 11:

Por tanto, no seáis rebeldes contra el Señor, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está el Señor; no los temáis.

(10) Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.

Pero la gloria del Señor se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,

(11) y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

Es interesante que mientras dan un informe positivo los demás hablan de apedrearlos.

Observemos lo que el Señor mismo le dice a Moisés: ¿Hasta cuándo no me creerán? Él desea que creamos en **su** fe.

Si los espías que dieron ese informe negativo hubiesen puesto su confianza en la fe de Dios hubieran tenido otro panorama de la situación. Ellos confiaban solo en sus fuerzas y por eso se veían a sí mismos como langostas en comparación con los gigantes. Ellos se apoyaban en sus propias fuerzas y por eso llegaban a esa conclusión. Ellos tendrían que haber confiado en Dios como lo hicieron Caleb y Josué quienes pusieron su fe y confianza en el Dios que anteriormente había hecho señales poderosas en medio de ellos. Ellos sabían lo que Dios era capaz de hacer.

Lo que ellos declaran en el vers. 9 no es otra cosa que creer en la fe de Dios.

Su fe es más grande que la nuestra. Todo es a causa de **su** justicia, de **su** sangre, de **su** gracia. Cuando creemos en la fe de Dios estamos confiando plenamente en Él.

Josué y Caleb tenían un espíritu diferente a los demás, en ellos estaba el espíritu de fe el cual proviene de Dios mismo.

Una vez conocí a un estudiante de teología que después de muchos años de estudio en la universidad, y a punto de alcanzar su doctorado, tituló su tesis final de la siguiente manera: “Dios no necesita fe.”

Eso es definitivamente erróneo pues Él es un Dios de fe. Sin fe no podría haber creado lo que creó. Jesús mismo dijo: “al que cree todo le es posible” y se estaba refiriendo a sí mismo.

No importa lo que piensen o supongan los seres humanos sobre el tema, pero una cosa es cierta: Dios tiene más fe que nosotros.

Si nosotros tenemos el mismo espíritu que Caleb y Josué, vamos a enfrentar los problemas y desafíos de una manera completamente diferente a lo que lo hace la mayoría de la gente.

Observemos las palabras de Caleb en el vers. 9: **nosotros los comeremos como pan**. Ellos habían visto los mismos gigantes que vieron los otros espías. Se enfrentaban exactamente a los mismos desafíos que los demás. Habían ido a explorar la misma tierra que los otros..., sin embargo pueden exclamar con toda seguridad: ¡los comeremos como pan!

Ahora deseo mostrarles algo asombroso. Cada uno de nosotros, independientemente del lugar o posición en que nos encontremos, estamos confrontados con diferentes tipos de problemas y/o dificultades. El mundo nos dice permanentemente que los desafíos, problemas, y dificultades a las que nos tenemos que enfrentar a diario son mayores y peores cada vez. El Señor, en cambio nos dice, que cuando estemos frente a esas dificultades, estas serán nuestro alimento, pues no nos van a causar ningún daño sino que, por el contrario, vamos a salir fortalecidos.

Seguramente habrás escuchado decir: “la escuela de la vida”, en referencia a las enseñanzas y madurez que dejan las experiencias que vivimos. De eso se trata precisamente aquí, de los beneficios que vamos a sacar luego de enfrentarnos a desafíos o problemas. El Señor no nos promete que nuestra vida ha de ser un lecho de rosas y que todo nos va a salir a pedir de boca hasta que lleguemos a una avanzada edad. Por otra parte, deseo dejar bien claro, que Dios no nos envía problemas o situaciones difíciles como algunos suelen afirmar.

Los problemas se manifiestan simplemente como consecuencia de la naturaleza humana caída en un mundo imperfecto. Cada uno de nosotros estamos expuestos a ellos en algún ámbito de nuestras vidas. Los gigantes están allí para ser vencidos. David se hizo famoso justamente por vencer a Goliat. A propósito, él juntó 5 piedras para su honda pero utilizó solo la primera. Si tenemos en cuenta que el número 5 en la numerología bíblica representa a la gracia, veremos que la lección que nos enseña esta historia es que la gracia de Dios es más que abundante.

No somos realmente conscientes del significado de la gracia divina. Jesús pagó un sobre precio por nuestros pecados por esa razón, es que no solo están perdonados

los que hemos cometido en el pasado, sino que también los presentes y lo futuros están incluidos en el precio de la redención.

Jesús confía que TODOS nuestros pecados (pasados, presentes y futuros) están perdonados. ¡Tengamos fe en la fe de Él!

Jesús sabe y confía que su sacrificio fue más que suficiente para sanar TODAS nuestras enfermedades y dolencias. ¡Tengamos fe en su fe! Si observamos las cosas de esa manera obtendremos una perspectiva completamente diferente. Esto nos lleva a un nuevo nivel de fe.

Los gigantes están ahí para que nosotros los vencamos y seamos fortalecidos. Desde esa perspectiva podemos decir que los desafíos, problemas, y dificultades son nuestro pan cotidiano.

En Cristo somos más que vencedores.

Todos hemos hecho la experiencia de aprender de los problemas. Algunos problemas que antes nos hacían perder la paciencia de inmediato, ahora, al pasar de los años y a causa de nuestra experiencia, los podemos enfrentar de forma más sosegada. Aquellos problemas que se presentaron y que hemos logrado superar han fortalecido nuestro carácter.

Josué y Caleb tenían alrededor de 40 años de edad cuando dijeron que iban a vencer a los gigantes. 45 años más tarde, luego de haber peregrinado 40 años por el desierto, al entrar a la tierra prometida, y siendo un hombre de 85 años, Caleb le dice a Josué: “dame, pues, ahora este monte”.

Leamos la historia relatada en el libro de Josué cap. 14 vers. 10 al 12 donde Caleb dice lo siguiente:

Ahora bien, el Señor me ha hecho vivir, como Él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Él habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

(11) Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.

Cuando leemos esto, nos preguntamos de inmediato cuál fue el secreto por el cual Caleb se mantuvo tan ágil y vital como cuando era más joven. El versículo siguiente nos da la respuesta:

(12) Dame, pues, ahora este monte, del cual habló el Señor aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá el Señor estará conmigo, y los echaré, como Él ha dicho.

Los anaceos eran un pueblo de gigantes. A los 85 años de edad, él se vuelve a enfrentar con la misma situación que antes. Él pronuncia casi las mismas palabras que antes: “los comeremos como pan”. Seguramente que Caleb, durante su peregrinaje por el desierto, se vio confrontado con numerosos problemas, pero estos le habían fortalecido de tal manera que ahora estaba en condiciones de volver a hacer frente a los gigantes.

Todos estos inconvenientes le ayudaron a mantenerse joven, fuerte y vital, porque puso su fe y su confianza en el Señor para poder superarlos.

El mundo nos dice que los problemas y las dificultades nos causan daño y nos debilitan, pero el Señor nos dice que estos están para ser superados y vencidos con su poder, y para salir fortalecidos de ellos.

Considero que si aprendiéramos a enfrentar los desafíos o problemas que se presentan en nuestra vida, desde la perspectiva que estos pueden ser devorados como si fuesen pan, esto nos haría más fuertes y más sanos. Ellos no nos van a debilitar ni a vencer, sino que por el contrario, nos van a fortalecer.

¿Te das cuenta cuántas cosas deben ser cambiadas todavía en nuestra manera de pensar?

No importa a qué desafío te enfrentas hoy, sea enfermedad, necesidad financiera, problema psíquico, o cualquier otra cosa que te ataque, el Señor te dice: “¡aprende a vencerlos por medio de mi poder y de mi fe y saldrás fortalecido de él!”

Por supuesto que si, en caso de enfermedad, el médico nos aconseja ingerir algún medicamento, lo habremos de hacer ya que eso seguramente nos va a ayudar, pero lo más determinante va a ser siempre la manera en que enfrentamos la situación en nuestra mente. Si comprendemos que los desafíos son para ser superados y que este proceso nos fortalece vamos a entender lo que Pablo escribe en Romanos 8: 28

[Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.](#)

Repito, que no es Dios quien nos manda cosas malas para que aprendamos algo, sino que en medio de estos desafíos, problemas o situaciones difíciles que se presentan por sí solos de tanto en tanto en nuestra vida, Él nos brinda su ayuda para que los podamos superar y salgamos fortalecidos.

Si en este momento estás atravesando algo difícil que aparentemente te va a causar daño o pérdida, debes saber que Dios puede cambiar la situación de un momento a otro. Pero, es de suma importancia que aprendas a dejar de intentar vencerlo en tus propias fuerzas y por medio de tus propios recursos, y a depositar tu fe y tu confianza en la fe del Señor.

Tú puedes decir: ¡pero yo no tengo mucha fe! No importa, Él la tiene por ti. Ninguno de nosotros estamos libres de enfrentarnos a problemas, desafíos o situaciones difíciles, pero, si los observamos desde la perspectiva que con la ayuda del Señor los vamos a vencer y a comer como pan, cada uno de ellos servirá para fortalecernos.

No es que por eso vamos a aceptar todo lo malo que nos venga, por el contrario, vamos a vencer a los “gigantes” con una piedra como lo hizo David, pero si nuestra confianza está puesta en la fe del Señor lo lograremos sin esfuerzo ni estrés alguno. Si el Señor respaldó y fortaleció a su pueblo en el Antiguo Testamento, como hemos visto en la historia de Caleb y Josué, lo hace también hoy con nosotros sus hijos, pues Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Su poder no ha cambiado ni disminuido.

Te animo a que enfrentes tus desafíos, problemas y/o situaciones difíciles poniendo tu fe en la fe del Señor y verás que saldrás victorioso de ellos. Tú eres muy valioso

para el Señor. Él pagó un precio demasiado alto por tu redención. En Romanos cap. 8 vers. 31 al 39 leemos:

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

(32) El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

(33) ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

(34) ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

(35) ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

(36) Como está escrito: "Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero".

(37) Antes, **en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.**

(38) Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

(39) ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones